

El resentimiento: ¿un nuevo malestar en la cultura?

María Sol Pérez Schael¹

Resumen

Basándose en las ideas que Cynthia Fleury trata en su libro, el artículo presenta algunas ideas acerca del resentimiento individual y del resentimiento colectivo; y la posible cura que para el resentimiento ofrecen la democracia; la comprensión de las pulsiones; el enfrentamiento a, y conciencia de, las contradicciones humanas; y el espacio analítico de intercambio, simbolización y separación que procura la individualidad y autonomía. Finalmente, se precisan brevemente cuatro puntos para su prevención.

La lectura del libro, *Aquí yace lo amargo, curarse del resentimiento*, de la filósofa y psicoanalista francesa Cynthia Fleury, me permitió descubrir que yo, al igual que el *M. Jourdan* de Molière, llevaba años hablando del resentimiento sin saberlo. Los interesados podrán comprobarlo al leer *Petróleo cultura y poder en Venezuela*, o el artículo *El saludable gusto por lo amargo*, publicado en el papel Literario en enero de este año 2021.

Hoy, sin embargo, no hablaré del resentimiento en la cultura nacional, más bien me concentraré en el libro de Cynthia Fleury y lo haré de manera esquemática y breve.

En primer lugar, presentaré la noción de resentimiento, luego abor-

¹ María Sol Pérez Schael es socióloga, con maestría en ello y doctorado en ciencias políticas. Ha sido profesora de la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado varios libros como ensayista y es columnista de *El Universal* y colaboradora del "Papel Literario" de *El Nacional*.

daré lo esencial del resentimiento colectivo, para finalizar refiriéndome al tema de la cura.

El resentimiento

1. El resentimiento surge cuando el sujeto re-vive la emoción de una primera herida que no ha podido cicatrizar (sea una humillación, una exclusión o la desvalorización) y, al rumiarla, se condena a la envidia y al desprecio del otro, avivando así el sentimiento de injusticia y la necesidad de reparación y venganza.
2. En el sujeto resentido el vínculo entre la experiencia y la emoción ha desaparecido con el tiempo; de allí que, al re-vivir, ponga la capacidad de juicio al servicio de la conservación del dolor y, en lugar de curarse del resentimiento, se condene a vivir con una memoria falseada, que le afirma su condición de excluido, discriminado o humillado.
3. Cuando el resentido dice: “yo no olvidaré jamás”, en realidad está ignorando que su mente guarda solo una mínima parte de lo vivido, justamente esa que le permite re-sentir. De allí que la repetición cristalice en lo que Fleury llama la “victimización sin objeto” (recordemos que la experiencia dolorosa está en el pasado y en el presente lo que queda es su huella), es decir, una victimización en busca de objeto y capaz de contaminarlo todo. El resentimiento, a diferencia de la venganza, no se satisface ni tiene un fin realizable. Su objetivo está inscrito en el fracaso.
4. El que la facultad de juicio quede al servicio del resentimiento explica la dificultad para superarlo. Curarse requiere que la voluntad del sujeto se ponga en marcha, que abandone ese tiempo suspendido y se abra al mundo, asumiendo el pasado, el presente y el futuro, sin temor a observar lo amargo, a reconocerlo sin confusión, amistosamente, para luego tomar distancia y enterarlo.
“Por no ignorar lo que es bueno –dice Ismael, el personaje de *MobyDick*–, me doy cuenta en seguida de los horrores, pero puedo mantenerme en su compañía, si me dejan, ya que está bien mantenerse en términos amistosos con todos los residentes del lugar en el que uno se aloja”.

El resentimiento colectivo

El resentimiento colectivo es una extensión del resentimiento individual y para Fleury es el nuevo malestar en la cultura, una amenaza que se cierne sobre la salud individual y colectiva y sobre la estabilidad de las democracias.

Estas son sus condiciones de posibilidad:

1. **Substitución de objeto y estigma.** Para que el resentimiento aparezca en la esfera pública es necesario que el malestar deje de ser solo subjetivo y encuentre un “fuera de sí” a estigmatizar. En otras palabras, sin objeto para odiar, el resentimiento no se sostendría.

En el Ensayo de Montaigne, citado por Fleury: “cómo puede el alma descargar sus pasiones sobre objetos falsos, cuando los verdaderos le fallan”, el humanista ilustra el fenómeno de sustitución con el ejemplo de ese enfermo de gota que, obligado a abandonar el consumo de carne y, consciente de su mala fe, le confiesa al médico que, al sentir el tormentoso dolor causado por su mal, se alivia gritándole al jamón y lanzándole maldiciones a la costilla. Prefiere el placer de odiar, en lugar de limitar su deseo y asumir su responsabilidad.

Estigmatizar consiste, pues, en focalizar el odio sobre falsos objetos que, aún siendo falsos, ofrecen una oportunidad para la detestación y relanzan la energía negativa del sujeto. Esa focalización, azarosa o arbitraria, anuncia la ampliación posible del territorio del odio. El antisemitismo nazi y la inquina sobre víctimas intercambiables durante la segunda guerra (sean judíos, gitanos, comunistas o protestantes), rebela cómo la focalización puede desbordar en una pasión mortífera.

2. **Identificación, pasividad y delegación.** En el resentimiento colectivo lo esencial no es el carisma del líder sino la dinámica de la masa. Para la masa, el líder se presenta como débil (es igual a sus seguidores) y, a la vez, encarna al hombre fuerte: es jefe, guía y salvador. Esa dualidad hace posible la identificación con el líder al crear un falso yo, que enmascara el yo real y disminuido del sujeto. De esa forma la masa protege al resentido de la conciencia de su minusvalía que podría debilitarlo. En la masa, el rencor y las pulsiones hostiles pueden visibilizarse sin que el su-

jeto tenga que pagar el precio; de allí que, escudado tras el líder, renuncie a ser responsable y, con la ilusión de pertenecer a la raza de los jefes y los genios, en la primera oportunidad, de víctima pasará a ser verdugo. Recuerda Fleury que Hitler consideraba inútil dirigirse a la masa con argumentos, erudición o pruebas, mejor utilizar símbolos, especialmente sexuales y creencias binarias y racistas. Una estrategia que, desgraciadamente, vemos desarrollarse hoy día en los líderes populistas y en las redes sociales, el ágora de la masa en la época electrónica.

3. **Igualitarismo y desvalorización.** El sentimiento igualitario de la masa y la desvalorización del otro (el resentido solo admira al líder, la extensión de su yo) elimina toda comparación que expondría al sujeto a reconocer su propia inferioridad y, al ahorrarle los sentimientos de exclusión o humillación, le ofrece una compensación simbólica. Denigrar es la venganza de los débiles.
4. **Complot y conspiración.** El complot, afirma Fleury, es la versión colectiva del odio hacia los otros y su función es la de tejer la tela en la que el sujeto quedará preso. Tejer consiste en interpretar los signos siempre con un mismo sentido y, llevado al extremo, ese tejer conduce a la paranoia o a la fantasía de superioridad, a la ilusión de ser más inteligente y de poseer un secreto que los otros ignoran.

Con teorías complotistas el resentido no busca comunicar sino ofrecer una solución mágica a los problemas: la de “desaparecer para resolver”. La locura genocida es el ejemplo criminal extremo de esa fijación mortífera.

Vale la pena insistir en que estas condiciones no sólo valen para la masa nazi y los regímenes totalitarios sino, también, para la masa igualitaria del populismo, cuyo poder dañino se concentra hoy día en las Redes Sociales.

Domesticar las pulsiones

La democracia y el estado de derecho constituyen el marco político eficiente para la emancipación individual y colectiva. Si la salud individual falla, fallará también la salud del cuerpo social, el resentido no será capaz de defender la democracia, ni desecharla ni comprometerse con ella; al contrario, sucumbirá al delirio de persecución victimario, necesitará un chivo

expiatorio y buscará la solución mágica de “desaparecer para resolver”, de allí que resulte natural intentar prevenir esa deriva.

Las pistas para prevenir el resentimiento, según Fleury, se encuentran en el trabajo analítico a nivel individual y colectivo. El Psicoanálisis, la Historia y la Sociología ayudarían a descifrar las pulsiones, afrontar las contradicciones y proteger al individuo y a la sociedad de los desbordamientos. En otras palabras, el trabajo conceptual, neutro axiológicamente, propiciaría la capacidad de simbolización y de individuación frente al poder de la masa.

Hagamos rápidamente unas precisiones al respecto:

1. **Individuación y discernimiento.** La individuación, que no es el individualismo, es la dinámica de resistencia al resentimiento y ella se logra con la educación. Resistir supone educar al individuo en el discernimiento, es decir, desarrollar su capacidad para re-sentir sí, pero plenamente, sin confusión, para reconocer sin confundir, reflexionar con paciencia, tiempo y prudencia. De esa forma será posible ponerle fin a la transmisión generacional del resentimiento.
2. **Distanciamiento.** El sujeto debe saber retirarse del lugar en el que se encuentra para reconocer lo amargo y separarse de él, retirarse no para olvidar sino para construir algo nuevo en lugar de repetir. Exiliarse para asumir su soledad buscando la autonomía y deshaciendo nudos, rompiendo lazos y, si eso no es posible, cortándolos.
3. **Visibilidad y reconocimiento.** La visibilidad y el reconocimiento son lo opuesto a la igualdad ilusoria de la masa, supone prestar atención a lo pequeño, al detalle, a esa singularidad del individuo a partir de la cual pueda dejar de ser espectador aplastado por la condición intercambiable de la masa, y realizar su individualidad plena.
Para resistir al resentimiento, el individuo debería evolucionar en un medio social lo menos ansiogénico posible, capaz de garantizar una inseguridad material controlada, que no se desborde provocando inseguridad emocional.
4. **Simbolización y lenguaje.** Las desigualdades, si nada viene a calmarlas, son un terreno favorable al resentimiento, de allí la importancia de un lenguaje que propicie la capacidad de simbolización. Un lenguaje que favorezca la expansión y el crecimiento

de la personalidad en su conjunto, una personalidad consciente de sus límites y de la necesidad de sublimarlos. La experiencia estética, el arte, las humanidades y, el reír, favorecen la simbolización y la expansión de la personalidad. “Fui criada, dice Fleury, en ese reír hasta torcerse, e inmediatamente, a partir de lo oblicuo, ver las cosas desde abajo”. Un reír para deconstruir.

A modo de conclusión

El resentimiento colectivo remite a “la madre”, a esa unidad fantasmática original y al deseo eterno de ser protegido; por lo tanto, tiene de trasfondo el rechazo a la separación. Superar esa falta y asumirse como sujetos separados, solos y no protegidos, es posible con la sublimación y el trabajo. Hay que ir, dice Fleury, de la madre al mar.

Termino precisando que, en francés, el sonido “mere” remite a tres significados diferentes: *la mère*, es la madre, *la mer*, es el mar y *l’amer*, es lo amargo. Y cierro con una cita de *MobyDick* elegida por Fleury (2020) para ilustrar la sublimación de la finitud.

Es Ismael quien habla:

Cada vez que me sorprende poniendo una boca triste; cada vez que en mi alma hay un noviembre húmedo y lloviznoso; cada vez que me encuentro parándome sin querer ante las tiendas de ataúdes; y, especialmente, cada vez que la hipocondría me domina de tal modo que hace falta un recio principio moral para impedirme salir a la calle a derribar metódicamente el sombrero a los transeúntes, entonces, entiendo que es más que hora de hacerme a la mar tan pronto como pueda. (p.14)

Referencia bibliográfica

FLEURY, C. (2020). *Ci-Gît L’Amer. Guérir du ressentiment* [Aquí yace lo amargo. Curarse del resentimiento]. París: Gallimard Editions.